



Cultura Obrera



EDUCACIÓN

ORGANIZACIÓN

EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Vol. III. No. 123. (Nueva época).

Nueva York, Enero 10 de 1925.

P. O. Box 35, Station D.

La Reciprocidad

El "no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti", o el "haz a los otros lo que a ti te hagan", son dos máximas que debieran ser el principio de toda moral, la verdadera y única moral humana. De seguir las, se por sí traerían la armonía entre los hombres. A nadie le gusta que le hagan daño y, por lo mismo, nadie haría daño a nadie. No se robaría para no ser robado; no se maltrataría para no ser maltratado; no se ofendería para no ser ofendido. Como a todos gusta ser libres, se dejaría con gusto libres a los demás; como a todos agrada hallar la cooperación de otros cuando ésta se necesita, se daría con agrado la propia a los que la hiciera falta; como a todos satisface el saber, no se sería avaro en esparcirlo. ¿Qué hombre que recordase que tiene madre, hermana o compañera, intentaría siquiera engañar una mujer si pensara que lo que él hacía con la madre, hermana o compañera de otro podría otro también hacerlo con la suya? ¿Qué mujer que no olvidara que tiene padre, hijo o compañero podría burlarse del padre, hijo o compañero de otro si pensara que otra mujer podía hacer lo mismo con su padre, su hijo o su compañero? ¿Quién no sería franco si supiera que los demás contraccambiarían con él la franqueza? La falsía no tendría razón de ser.

Uno de los mayores males que ha padecido y padece la humanidad es el de haber usado siempre dos pesos y dos medidas. Ligeros y anchas para uno mismo, pesados y angostas para los demás. Es bueno engañar la mujer de otro, es malo que engañen la nuestra; es bueno explotar a los demás cuando se nos presenta ocasión, es malo que nos exploten a nosotros en cualquier momento; se odia al que manda y se considera un honor el mandar. ¿Quién querría ser policía, juez, carcelero o verdugo, si invirtiera mentalmente su posición por la de un perseguido, arrestado, condenado, encarcelado o agarratado? ¿Podrían en el teatro el libertino, o la adúltera del palco menospreciar al libertino o a la adúltera del escenario si se aplicaran ellos la misma medida que emplean para los de la escena? ¿Podría el patrón ser tan desconsiderado con el obrero si trastocara los papeles?

No es que yo pretenda que se acepte el dictado atribuido a Cristo de "cuando os den en una mejilla presentad la otra," por muy sublime que parezca; ni es que admita tampoco la teoría tolstoniana de la "no resistencia al mal." Estas no pueden ser reglas normales en las relaciones sociales. Si se devolviera bien por mal, ¿para que hacer el bien si el modo de obtener éste sería haciendo el mal? No resistir al mal sería facilitar el desenvolvimiento, peor todavía, darle auge. Entre cien personas bastaría que una hiciera el mal para que sufrieran las noventa y nueve restantes, ya que ninguna lo combatiría. Presentar una mejilla cuando se ha dado en la otra, es autorizar a seguir dando. Estas reglas son inmorales, ya que en vez de refinar los sentimientos los pervierten.

Llego a comprender que, en ciertos momentos, en casos excepcionales, cuando el mal se hace por ignorancia, no por voluntad, pueda convenir el devolver bien por mal; mas entiendo que la norma ordinaria a seguir es siempre la de la reciprocidad. Hemos de ser buenos con los que nos tratan bien; malos con los que abusan de nosotros. La ley del talión de "ojo por ojo, diente por diente," tomada literalmente y seguida con rigidez, es brutal, bárbara; en esencia, es natural y equitativa. Equivale a decir que cada uno debe ser tratado como él trata. Que el que odia es natural que sea odiado; que el que hiere debe esperar el ser herido y el que mata ser matado. Y, al revés, que el amor con amor debe ser pagado.

Aceptando la reciprocidad para el bien no puede des-

echarse para el mal. Hay que estar siempre a la recíproca, en todos los actos, en todas las situaciones de la vida. Trayendo toda acción una acción recíproca resulta que la sola reciprocidad ahuyenta el mal. ¿Qué interés se puede tener en damnificar si por contraposición se es damnificado? En cambio, como haciendo el bien nos harán bien, para el bien nuestro estaremos empeñados en hacer el bien a los demás. Dando para tomar, no se hace más que un contracambio. Y es lo único que debemos desear todos: contraccambiar, la simpatía, los afectos, el amor, los artículos, los objetos, las cosas; las preferencias, los conocimientos, la sabiduría. No hemos de pretender que nadie nos dé nada, por nada, ni nosotros dar nada por nada a nadie tampoco. Nuestro anhelo ha de ser el lograr el contracambio en todo cuanto nos convenga a uno y otros. Estar siempre a la recíproca. Creo este el mejor modo de hacer valer siempre la propia personalidad.

SW * * * * * SW

GRAFICAS

¿Creeis que los buzos pueden bajar a las profundidades del mar, ni siquiera en el fondo de un estanque en el que tengan que trabajar bajo el agua, sin los aparatos requeridos para poder moverse debidamente? ¿No os reiriais de ver a un minero de carbón ir a excavar éste en el fondo de la mina vestido de etiqueta, con frack y blanca y luciente pechera de camisa? ¿Qué diriais de los que se dedican a limpiar cloacas o chimeneas si se vistieran como las bailarinas en los teatros? Sin recurrir a extremos, no buscamos cada uno de nosotros vestirnros de acuerdo al lugar o la faena que nos dedicamos. Precisamente uno de los cuidados de los hombres y de las mujeres es el de tener más de un vestido (cierto, que hay quien no puede cambiárselo nunca; pero esto no más pasa entre las gentes de las últimas capas sociales, que no son nadie en la sociedad) para cambiarlo en las diferentes funciones de la vida. Ninguna mujer para los quehaceres de la casa usa los trajes de la calle, y los de baile son distintos de los de la calle. Muchos son los oficios que usan traje especial. ¿No os escandalizaría que se presentara en traje de baño de una sola pieza, mostrando todas sus seductores formas, aunque fuera una bañista, quiero decir una empleada en una casa de baños, para ir a enterrar a su madre, padre o sólo a una amiga? ¿Y qué diriais del que usara un abrigo de pieles para hacer ejercicios al medio día en los trópicos? ¿Por qué hacéis aspavientos, pues, porque las compañeras Krassin, esposa e hija del embajador en Francia de la Dictadura proletaria rusa, deslumbren por su riqueza en el vestir, en los adornos de sus salones, en lo opíparo de las comidas a las mismas aristócratas? ¿Soñabais tal vez que Krassin fuera vestido de mujick y sus mujeres de campesinotas en las recepciones diplomáticas? En primer lugar no lo son ni lo han sido nunca. El abjetivo proletario al nombre dictadura no es más que una máscara para esconder el mal ceño de ésta. Pero, proletaria o no, el embajador deja de ser compañero para pasar a ser excelencia y como tal tiene que vestir y, lo que es mucho peor, obrar. ¿No faltaría más que los representantes de los trabajadores en las recepciones de la diplomacia se presentaran como descamisados? Deben demostrar que los proletarios saben y pueden despilfarrar más que los mismos capitalistas. ¿Es así como pondrán en alto, los bolsheviks, el desprestigiado nombre de proletario.

SW * * * * * SW

DEL DIA

SACCO y Vanzetti han sido internados en un manicomio criminal y Carlo Tresca encerrado en la prisión de Atlantic City. Como de todos es sabido, los dos primeros han sido acusados y condenados como asesinos, y el tercero, no habiéndole valido la apelación a los tribunales superiores, debe cumplir la sentencia de un año y un día por haber salido en su periódico *Il Martello*, un anuncio de pocas líneas de un librito neomalthusiano. En ambos casos se ha producido el mismo fenómeno durante el proceso y el juicio oral público. Más que ocuparse del acto porque eran acusados nuestros compañeros, se han inmiscuido en su conducta en lo que nada tenía que ver con los hechos incriminados. De Sacco y Vanzetti se hizo notar sobre todo que eran *stackers*, agitadores, ateos, anarquistas. A Carlos Tresca igualmente se le presentó como un hombre peligroso por sus campañas y conducta en diversos movimientos obreros y por sus ideas disolventes (?). Yo no conozco un sólo caso de un asesino, ni de ningún obsceno (ya que quieren hacer pasar el neomalthusianismo por obsceno), que al ser llamado ante los tribunales se le haya preguntado si era o no religioso ni a qué partido político militaba. El ser católico o protestante, republicano o demócrata, no agrava ni atenúa la falta por uno cometida ante la ley. A las gentes se les persigue y condena por el delito que suponen hayan cometido; jamás por sus ideas o conducta en esferas que nada tienen que ver con lo de que se les acusa.

En el caso Sacco y Vanzetti y en el de Tresca no es así. El delito por el cual han sido condenados ha sido un pretexto para hacerles purgar sus acciones y opiniones políticas. Si Sacco y Vanzetti no se hubieran atrevido a remover el trágico caso Salcedo, no hubieran seguramente sido procesados siquiera; si Tresca no hubiera hecho una feroz campaña contra el facismo y la monarquía italiana podría *Il Martello* publicar por *in eternum* el anuncio del librito neomalthusiano sin que nada por ello se le hubiera dicho. El interesado en hacer condenar a Tresca ha sido el gobierno de Mussolini, y Sacco y Vanzetti los desechados del departamento de justicia. Tresca habrá entrado en su celda con sonrisa mefistofélica pensando que bien se puede hacer un año de cárcel cuando se está seguro de con su campaña haber impedido el desenvolvimiento del facismo en este país, evitando así centenares de víctimas; pero Sacco y Vanzetti deben consumirse de rabia al verse condenados por asesinos sin que la gran campaña en su pro, y que ha demostrado claramente su inocencia, haya podido lograr siquiera que se les concediese un nuevo proceso. A ellos no les importaría morir por la idea en ellos encarnada; lo que no quieren es pasar por lo que no son: asesinos.

Tal vez las facultades mentales de Sacco y Vanzetti no han sido perturbadas lo más mínimo y sea esto sólo una estratagema de sus enemigos para evitar el tener que declararles inocentes o matarles; pero realmente lo que con ellos ha acaecido es bastante para volver loco al más cuerdo y equilibrado de los hombres. Desde el punto de vista legal se ha hecho cuanto había que hacer, y a no ser el fiscal y el juez que intervinieron en el proceso, dudamos que haya un abogado que no declare que no hay realmente prueba alguna para poder considerar culpables a Sacco y Vanzetti. Moralmente, no sólo sus compañeros y la clase trabajadora en general se ha puesto a su lado convencidos de su inocencia, si que también la burguesía y la misma prensa capitalista, habiéndose hasta hecho manifestaciones en su pro en todo el mundo, y, sin embargo, pasan los años en la cárcel, teniendo ante su vista, sin esfumarse ni siquiera un poco, la fatídica silla eléctrica por asesinos. ¡Hay realmente para volverse loco!

AVIZOR.

Los pseudocientíficos

Se ha proclamado la bancarrota de la ciencia y no pocos han asentido a tal afirmación. Si algo no puede quebrar es la ciencia, ya que ésta la componen sólo las verdades demostradas y comprobadas por la experiencia. Lo que va perdiendo su valor es el tecnicismo de los metafísicos pseudocientíficos. Y como estos no han faltado tampoco en el movimiento socialista universal, no estará de más ocuparnos de lo que dicen.

Estos, en nombre de la ciencia, como antes se hizo con el de la divinidad, han pretendido contener los ímpetus revolucionarios del pueblo. En vez de "obrar contra las leyes divinas y persiguiendo la felicidad hallada sólo desde las" de los antiguos sacerdotes de todas las religiones, dicen los modernos del socialismo científico, "estáis en desacuerdo con la ciencia, y así, queriendo emancipar a las gentes, las esclavizáis más todavía. La ciencia, no la revolución, redimirá a los oprimidos", añaden, y dan como verdades científicas, como leyes naturales, fatales todas las monstruosidades generadas del capitalismo y de la autoridad. Hay que dejar que siga en curso natural la evolución, ayudando, no oponiéndose, al desarrollo completo de las instituciones vigentes. Partiendo de este falso principio, falsas son sus deducciones. Afirman y deducen de su afirmación, sin mirar si los hechos destruyen la afirmación misma. Van en pos de un espejismo por ellos mismos creado.

"La sociedad humana se desenvuelve, se transforma, progresa, no por voluntad de los hombres, sino por fuerza de las cosas," dicen los pseudocientíficos. Pero estas cosas ¿no somos nosotros, los hombres, los que las concebimos, hacemos y dirigimos? Y si las cosas son hechas por los hombres y a su impulso mueven, ¿por qué declarar automática al ser inteligente y director lo automático? ¿Es la máquina que mueve al hombre, o el hombre que hace funcionar la máquina? Las locomotoras, los transatlánticos, el teléfono y la radiotelegrafía que tanto acortan las distancias, tanto facilitan las relaciones y tanto ayudan, ¿fluyen bien, "ayudan" solamente, a la difusión de las ideas, al conocimiento de los pueblos y a la amplitud o extensión de la vida humana, ¿son, acaso, otra cosa que transmisiones de los quereres del hombre? Los periódicos, los libros, cuanto de portentos se produce mediante las artes gráficas, ¿combaten, propagan, o defienden lo que determinan las cosas o lo que desean los hombres? ¿Son los campos, las minas, las fábricas que se han puesto y ponen a disposición de algunos privilegiados, o han sido los hombres que, imbuidos de una falsa doctrina, concedieron a determinados entes en propiedad? ¿Los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad en pos de los cuales corren afanosamente la humanidad desde tiempo inmemorial, sin que jamás hayan sido una realidad verdadera, ¿será porque no han querido (?) las cosas o porque los hombres no han acertado en el modo de hacer factible su realización?

Antiguamente, los hombres podían sólo contar con la fuerza de sus propios brazos y con rudimentarios artefactos para cultivar y elaborar cuanto necesitaban o apetecían, y podían bien atribuir la escasez general, más a la imposibilidad de producir mayormente, que a los privilegiados entonces existentes. No faltaron en aquellas épocas poetas que soñaron y cantaron como una era de paz, de bienestar y de libertad aquella en la cual los hombres, aprovechando fuerzas entonces desconocidas, pero que empujaban a intuir, podrían inundar el mundo de productos. El reino de la abundancia debía traer naturalmente el de la felicidad. Y no solamente los poetas antiguos, si que también muchos inventores han creído, y aún algunos pretendido resolver el problema de la miseria con sus descubrimientos. Y efectivamente así debiera suceder si a la fuerza de las cosas no se opusiera la voluntad de los hombres.

La voluntad de los hombres, esto es, sus falsas ideas de moral y de justicia, han hecho que las "cosas" ocasionaran efectos contrarios a los que naturalmente debían producir. Cada nuevo progreso, cada nuevo descubrimiento aplicado, lo mismo en la industria que en la agricultura, logrando que el hombre con un menor esfuerzo obtenga un mayor o mejor resultado, agrava el problema social. La máquina, reemplazando con ventaja la energía muscular, suplanta al obrero. Llénanse los almacenes, se restringe la producción y al obrero se le hace cada día más difícil hacerse desear, lo mismo como artesano, que como peón; la desocupación se extiende, robándose los salarios, y entonces véase la mayor vergüenza de la hu-

manidad, el más negro borrón de ignominia de la época moderna: el que se muestra de anemia, de hambre por haberse producido demasiadas sustancias nutritivas, el que no se pueda vestir debidamente porque los almacenes están repletos de ropas, el que se viva en un mal cuartucho o bajo los soportales de los palacios abundando cómodas habitaciones desocupadas, y por añadidura, el que se impida a los que lo necesitan y quieren el cultivo de las tierras abandonadas, el funcionamiento de las máquinas paralizadas, la construcción de las casas, en suma, que se fuerce a ahogarse en la indigencia a la gran mayoría de los hombres pudiendo todos nadar en la abundancia sin grande esfuerzo por parte de cada uno.

La fuerza de las cosas debiera habernos llevado poquito a poco a un mejor estado social; pero el equivocado concepto que de la equidad y de la moral han tenido los hombres, la falsa doctrina acariciada y seguida retornan al cesarismo y a la esclavitud. Las libertades y el bienestar relativos obtenidos a fuerza de luchas sin cuento a mediados del pasado siglo, van esfumándose. Jamás el poder político, el poder religioso y el poder científico fueron tan supeditados a los capitalistas como ahora. En lejanos tiempos, los cesares y los papas imponían su voluntad a los ricos, hoy son sus fieles servidores. A los ricos rinden pleito homenaje legisladores, magistrados, gobernantes, sacerdotes, profesores, periodistas, favoreciendo su nefasta obra, no porque no pueden sustraerse a la influencia de las cosas ellos, los instruidos, sino porque creen así les conviene, ya que así también ellos forman en el rango de los privilegiados; como no es la fuerza de las cosas, lo que sujeta a los trabajadores, la energía productiva, a la explotación y a su ignorancia y su cobardía. El monopolio capitalista, con su escuela de tiranías, de explotaciones, de ignorancias, es el resultado de un falso principio, el de tanto por ciento al capital, el de la explotación del hombre por el hombre, no la consecuencia fatal del desarrollo de las cosas. P. E.

COMENTARIOS.

No puede ser de otra manera, el gobierno, en todos los tiempos representó el mismo papel histórico. Doquiera surgió, como allanador de dificultades, entre los factores de la comunidad o nación, convirtiéndose en impostor, demarcando líneas de conducta a los gobernados. Hoy, después de haberse sucedido vastas transformaciones sociales, políticas y económicas, en los pueblos, podemos ver cómo ese mismo pueblo, capaz de todos los sacrificios, restauró nuevamente la institución que le impuso de nuevo la tiranía. Y es que fácilmente no se desplaza el cerebro de los humanos de absurdas aberraciones, largamente cultivadas por los que tienen interés en prolongar el dominio y la sujeción sobre los pueblos.

Rusia sacudió el yugo vergonzoso de la tiranía zarista; hoy, después de haber efectuado el más grande movimiento que registra la humanidad en los anales de su historia, levantó la institución más perjudicial que conocen los pueblos, el gobierno. No sólo ha sido desvirtuado el valor moral de la revolución, sino que ha esparcido por todo el mundo una lección de hombres miserables y pequeños que todo lo pretenden engañar. Afortunadamente el estudio y análisis de las instituciones que desenvuelven la vida de Rusia, ha proporcionado material suficiente para evitar el contagio de los nuevos agentes gubernativos. No han podido escapar al contagio del bolshevismo aquellos organismos donde priva el elemento autoritario. Pero el caso es grave y hay que continuar combatiendo la patrona que sirve de base a los continuadores de la teoría de la centralización.

Prácticamente la burguesía se vio incapacitada para continuar dirigiendo la nave, entonces de buena o mala gana cedió el poder a cualquier aventurero que consintió en prolongar el privilegio irritante. La burguesía sabe que en el conjunto de sus opositores ninguno como el anarquismo, aspira a destruir todos sus reductos. Todos los demás aspiran a conquistar el poder, bien por los medios pacíficos que brinda su sistema o por un movimiento violento de carácter subversivo. Si Rusia, España e Italia sufren las consecuencias funestas de la dictadura, es simplemente porque el anarquismo en esos países ha arraigado hondamente en una parte del pueblo.

La dictadura, tanto burguesa como proletaria (?), ha aumentado el odio contra sus exponentes y ha evidenciado en la práctica de los hechos, su incompatibilidad para organizar equitativamente la vida de la sociedad.

Los dictadores deben ser execrados acerbamente por todos los que amen la libertad. M. GARCIA.

RASGOS

Se ha cantado mucho a los jóvenes; dejárame cantar a mí a los viejos. Los jóvenes no necesitan ser cantados. La misma juventud es un canto. Un canto ruidoso, fenomenal, sin ritmo. Pero la melodía lo encuentro yo en los viejos. Y al enaltecer a los viejos no pienso en la senectud, en las posturías del ser, aunque la ancianidad sea siempre respetable por ser el penoso declive de la vida; sino a los que se les llama viejos por haber pasado cierta edad... y no hay quien alcance nombre, adquiera fama, aún habiendo sido viejo cuando era joven, antes de los cuarenta años, cuando no se es más joven y se va ya para viejo.

En la juventud se es intuitivo, genial. Se juega con las hipótesis; se obra por impulso. La gama de colores no pasa del verde y el rosa. La exuberancia de energías atolondra. Como éstas, usándolas, se robustecen, se llega al desfiladero. No se piensa que pueden agostarse y no preocuparse el aprovecharlas. Como si fueran imperdurable, la vida no se toma en serio. Diverterse es el principal objeto de los jóvenes.

Para llegar a viejo hay que haber vivido mucho, pasado muchas experiencias, y sabido es que la experiencia es la madre de la ciencia. Alguien ha dicho que los muertos mandan y yo digo en vez que los viejos guían. Son los que dan la pauta cuando no sirven de pauta ellos mismos. Los verdaderos maestros son viejos todos. La ciencia, el arte, el sensiblerismo (no digo sensiblerismo porque no se me interprete mal), los tiene por heraldos. Rememoran el pasado, fijan en el presente y verás que todas las lumbreras son viejos, no importa en qué campo o zona se hallen, sean reaccionarios o ultrarevolucionarios. Creo que la única celebridad joven, y esto por ser legendaria, ha sido Cristo, un fracasado que no logró lo que se propuso, redimir a la humanidad. Hasta a los dioses los pisan siempre viejos. Los viejos son las luminarias fijas de la humanidad. Desde el centro irradian luz a la periferia y de la periferia al centro. No hay ámbito que no iluminen. Lo que dicen y hacen es premeditado. No hablan para charlar, ni actúan sin motivo. Son serenos, gallardos, tenaces. Tienen en vista un propósito y no cesan hasta conseguirlo. Hasta agotando lo expresado. Son inquebrantables. Habrán sido volátiles en la juventud; en la vejez ni claudican, ni se arrepienten. Si resucitaran persistirían en sus trece.

Donde están sus rosas que embalsaman el ambiente; cada uno de sus pétalos es un effluvio. Limpidos en sus pensamientos; tenaces en el trabajo; fervientes en sus aspiraciones atraen y entusiasman a los que les rodean. En toda grande obra ha contribuido como arquitecto algún viejo. La juventud, hasta cuando trae en sí la llama del saber, falta de penas, se ofusca por las luces que están en los candelaños, las de los viejos, que aún siendo más débiles, son admirados por la posición que ocupan. Les pasa lo que al vino añejo que, por ser viejo, es más apreciado.

Los ancianos fueron siempre los distinguidos en todas las instituciones. Si no fuera por los viejos, los jóvenes se reírían del pasado, les extenuaría el presente y no se preocuparían del porvenir. Son los viejos los que narran lo que pasó, que señalan los peligros del hoy, que hacen vislumbrar un porvenir mejor. No desdeñes a los viejos. Viejos eran, el ser conocido y considerado, Pródromo, Bucania, Kropotkin, Reclus. En primera fila en nuestras huestes quedan todavía varios viejos, y a muchos jóvenes que ahora no se les hace caso se les escuchará con devoción cuando lleguen a viejos. Y lo que pasa entre nosotros pasa en todos los sectores de la sociedad. Los viejos son los que, en bien o en mal, hacen caminar a la humanidad. Son conquistadores, no conquistables. No pretendáis convencer a un viejo. Seguidle o pasadle de lado. Si no conéis en frente de él, podréis, si sois más fuerte y constante, detenerlo; mas no hacerle recular. Plan plano vanno lontano.

La mafia en ellos es superior a la fuerza y con ella abaten a los fuertes aún siendo más débiles. Se les encuentra en las academias, en las universidades, en los laboratorios, en las clínicas, en las poltronas ministeriales, cardenalicias y papales, donde quiera que se labore con la mente. Escriben en los periódicos, redactan libros; pisan lienzos, esculpen la piedra y el mármol, donde hay que expresar o planear allí están ellos. Se les encuentra también a veces tras las barricadas. Se les halla doquiera, menos en los trabajos manuales, que matan a la gente antes de llegar a viejos o les imposibilita para la dura labor. Los ignorantes que llegan a viejos son, como cuando eran jóvenes, una rémora; más los viejos inteligentes son, y serán siempre, las lumbreras de la humanidad. D. INGENIO.

INVERNAL

CAYO la primera nevada, acompañada de fuerte vendaval, lo que aquí llaman un bilzard, algo que hace pensar en el fin del mundo. Cae la nieve con furia, ciega la vista; el vendaval dificulta el avance... pero no tienen donde asegurarse. El caminar grandes distancias es difícil, imposible casi. El ampo de la nieve lo blanquea todo; sólo un color hiera nuestra retina, que da idea de esterilidad. Cielo, tierra y atmósfera son una sola cosa. Las plantas, las casas y los objetos simulan pilas de nieve amontonada o diseños abotetados por la naturaleza. El hombre, embianqueado también, es como un enorme copo en desigual lucha con millones de copos, juguetes de dos potentes elementos naturales, el frío y el viento. No se otea ni un animal al aire libre.

Sólo el hombre, en las grandes ciudades, no se arrastra. Abrigase cuanto puede interior y exteriormente, calza sus pies con zapatos o botas de goma, deja sólo descubierta la faz para poder ver y respirar y se echa a la calle, como si nada fuera, para ganarse el pan de cada día. El pan de cada día! Las hormigas y las abejas se lo almacenan cuando hace buen tiempo para que no les falte en los días malos que no pueden salir de sus hormigueros y de sus colmenas. Algunos pájaros y rumiantes, que no pueden almacenarlo, emigran juntos a territorios más templados donde les sea posible la vida. Otros se forman en capullo para transformarse a su tiempo en larva, crisálida e insecto, cual las mariposas. No hay uno que no se guarezca durante las grandes tempestades, sean de nieve, de agua o de viento, cuando naturaleza está en furia. El mismo hombre, en la campaña, difícilmente se aventura a salir de su covacha. También él ha hecho como las hormigas y las abejas; tiene su despensa para no tener que salir de casa en los días malos. Sólo el "ciudadano," en los emporios de la civilización, tiene que abandonar el hogar para que no le falte el trozo de pan de cada día, lo indispensable a la vida, en estos días de temporales espantosos en que la inmensa fuerza de la naturaleza está por encima de la grandeza del hombre.

Porque no hay duda que el diminuto hombre es realmente grande. Dispone de máquina con que limpiar en poco tiempo las calles de las grandes cantidades de nieve caída. Los tranvías van con escobas eléctricas y los tanques con grandes paños no tardan en amontonarla en la vera de las aceras. Estas, aun no acabado de nevar, son limpiadas. Corren, además, trenes por bajo tierra que, libres de la conflagración, transportan rápidamente de un extremo al otro de la metrópoli. Los mismos tranvías, automóviles y autocamiones no dejan de circular por completo. Mas, a pesar de todas las ingeniosidades del hombre, por varias horas, todo movimiento al aire libre es más que dificultoso, puede decirse, imposible.

Salí de casa para ir a cerrar el periódico cuando la tempestad estaba en su cúlmine. Pude ir en tranvía, calentito, sin sufrir las inclemencias del tiempo, aunque con varias paradas por entorpecer el piso algún otro carruaje, hasta el vapor para atravesar el río. Este lo atravesé fácilmente, pues con sus pitadas advertíanse unos a los otros de su paso y las acompañadas batalladas de las campanas de los muelles los indicaba la entrada a éstos, burlando así la coquedad causada por la nieve, que era casi tan espesa como la niebla. Mas, al llegar a Nueva York, no había el tranvía ordinario, estaría detenido en alguna mancha de carruajes. De tanto en tanto llegaba un taxi con algún pasajero, que era asaltado por los que estaban esperando. Me decidí a ir caminando a la imprenta. El peligro entonces no era sólo el de la nieve, el viento y el frío, que podía dejarlo a uno estático caído en el suelo; sino que teniendo que ir con la cabeza gacha podía fácilmente ser atropellado por alguno de los automóviles que corrían. Gracias que, especialmente en las esquinas, se atascaba alguno que impedía el paso a los demás. Este empeño en vencer los obstáculos es muy humano; y muy lógico al mismo tiempo; pero, ¿cuánto más no se aguantaría si durante estas tempestades todo el mundo se quedara en casa? Sería hasta una economía. ¿Qué importa que los carruajes, las fábricas y las oficinas estén callentes si para llegar a dichos lugares hay que sufrir y arrostrar peligros? El hombre ha sabido construirse hogares en los que no falta nada, y esta es una de sus grandezas, desde los cuales poder contemplar satisfecho y orgulloso los desenfrenos de la naturaleza. ¿Por qué, pues, desafiar a ésta sin necesidad? No me explico que los temporales en los mares se afronten impávidos. Uno hallase envuelto por ellos cuando menos lo espera y no tiene más remedio que arrostrarlos. Pero

en tierra, antes que lleguen a ser peligrosos, cada uno podría estar en su casa. ¿No que tal vez las bestias serían más inteligentes que los hombres civilizados, puesto que se preparan para los peligros antes que estos lleguen? ¿Por qué los hombres no hemos de trabajar en los buenos tiempos para descansar en los malos? ¿Por qué?...

Tope, en tanto así estaba cavilando, con otro nombre maduro ya en años, que traía una pala bajo el brazo, que me hizo volver en mí. ¡Trabajar en los días buenos para descansar en los malos! ¡Qué irrisión! El hombre con el que había topado, sin esperar que la tempestad amenguara, iba en busca de quien quisiera, por una módica cantidad, que le hiciera la limpieza de la acera de la casa en que moraba.

Como él había cientos, miles que hacía días esperaban la caída de una gran nevada para ganarse algunos mendrugos de pan. Era el único modo de ocuparse, sobre todo si eran entrados en años. Cuando no se es más joven no se encuentra fácilmente donde emplearse. Se prefiere siempre a los jóvenes en los trabajos, por considerárseles más robustos, y, por tanto, más productivos. ¡Y son pocos los jóvenes que están dispuestos a limpiar las calles de nieve! Y así fórmanse el ejército de los viejos que, teniendo por arma la pala, con los pies dentro la nieve, helándose las manos y el cuerpo, palean ésta arriba los carros. De este modo se ganan unos cuantos pesos.

Y nadie se da vergüenza de verlo. En el pueblo que yo vivo difícilmente se ve un limpiador de nieve que no pase de los cincuenta. Los hay que frisan seguramente a los sesenta y cinco o setenta. Han llegado a viejos para dedicarse a los trabajos duros y menos pagados. ¡Y gracias que los admitan! Tienen que desear que caiga nieve, mucha nieve, y que tras de ella vengan días fríos para que se endurezca, no la lluvia que la deshaga, para ganarse unos cuantos pesos. ¡Oh, qué sistema social éste! ¡Qué bella civilización la actual! Tiene que caer nieve, mucha nieve, cuanto más mejor, que imposible el tráfico, para que los más pobres, puedan comer. Los que están inseguros de la comida, de la casa, del vestir, los más grandes enemigos del frío ya que el frío es implacable con la pobreza, son los que ansían las grandes nevadas porque con ellas ganarán para poder mal nutrirse y guarecerse algunos días. Los lobos, cuando la nieve les impide proporcionarse alimento, bajan a los poblados dispuestos a todo con tal de adquirirlo; los hombres o van al trabajo como si nada fuera o la ansían para quitarse el hambre recordándola. Y llaman sociedad a este galimatías humano.

LIRIO ROJO.

EN BREVE APARECERA

"LOS ANARQUISTAS"

-Por SEBASTIAN FAURE.

He aquí un excelente folleto, que lleva la marca del propagandista que lo ha escrito: simplicidad, precisión, claridad. Es necesario que todos los compañeros se lo procuren y que todos los grupos lo propaguen y extiendan. Nada mejor que este folleto para exponer lo que son los anarquistas, lo que quiere y cómo conciben "La revolución."

Precio del ejemplar, frs. 0535.

Para los grupos y a partir de 25 ejemplares, se hará un descuento de 25 por ciento.

Pedidos a la "Librairie Internationale," 14, rue Petit, París (19ème).

AVERIGUACIONES.

Se desea saber el paradero de José Gajate. Las últimas noticias que de él se tienen es de Miami, estado de Arizona. Si algún compañero puede dar noticias de él se le agradecerá se lo comunique a Angel García, 2221 Milton Ave., Solway, N. Y.

Se desea saber el paradero de Ramón Espinosa que en 1923 se hallaba en ésta de Bertha, Pa. Florentino Méndez, Max 116, Bertha, Pa.

El compañero Antonio Fente desea saber el paradero de su hermano Manuel Fente. Grupo "La Esperanza," 301 E. Wood St., Youngstown, Ohio.

La afligida madre de Manuel Urrutia, tabaquero, que a veces trabaja en los barcos, Bra. Rita Aldeaga, estimará grandemente al que pueda proporcionarle noticias de su querido hijo. Este estuvo en Venezuela y Cuba y se cree que está actualmente en los Estados Unidos. Dirigirse a Rita Liciaga, Lata Correos, Bogotá, Colombia, S. A.

De allende los mares

DESDE EUROPA

No recuerdo al lector o a la redacción de CULTURA OBRERA particularmente, les ofrecí la traducción de una carta que de un corresponsal español publicó *Le Temps*, el 12 de diciembre y una conferencia de Blasco Ibañez en Bruselas. Sea a uno o a otra, es seguro que daría como condición: si otra cosa no lo impedia.

Y he aquí que si la carta del 12 me pareció digna de reproducirla, no menos dignos son al artículo líder y la carta de Cataluña del número del día 16. Pero como todo sería demasiado, pues ocuparía bien una plana y media de las mayores, he ahí que, aun en detrimento de los propios escritos, que en ocasiones las supresiones desmerecerían en gran parte el valor, me veo forzado a servirme de extractos, y vamos a la carta del número 12.

"La opinión española acaba de saber por los periódicos que sostienen al directorio, que el señor Blasco Ibañez había visto a cojer su pluma de polemista para escribir un libro sobre el rey Alfonso XIII y la dictadura militar." "No se sabe gran cosa del contenido de tal obra, cuya venta ha sido prohibida y su posesión castigada con 15 días de prisión."

"Para combatir la ofensiva moral del antiguo diputado republicano de Valencia, contra el régimen instaurado por la revolución del 13 de septiembre, 1923, se ha confiado a la policía primeramente, el encargo que fué en otros tiempos el de la Santa Inquisición, y se ha ensayado después una movilización de las fuerzas conservadoras, por procedimientos que no son nuevos en España."

Explica a seguida que, cuando la huelga general de agosto, 1917, siendo Sánchez Guerra ministro de la gobernación (del interior, llaman los franceses), propaló que a los jefes detenidos se les halló mucho dinero, billetes de banca y oro francés y hasta se detuvieron franceses en pretexto de participar al movimiento incubado por las juntas militares y que pasado el suceso, se puso en libertad a los franceses sin otra forma que excusas y no se volvió a hablar más del dinero y quiere relacionar aquel episodio con la reunión de los directores de periódicos monárquicos donde el Magaz (que como su pase, no ha limitado a pesar de la bofetada del embajador Quiñones de León, y hasta temo que cuando vuelva el caoba se dispute con él el puesto de primer dictador, porque estos militares de inteligencias de edades que pasaron, son así, cuando por azar montan, hasta ellos mismos se creen interesantes, díoses si los díoses existieran).

Permitásemos que a propósito de aquella huelga de agosto, 1917, introduzca yo algunas líneas fuera de paréntesis. Si mis informes son exactos, y creo lo son en la mayor parte, en aquella huelga general se fué por una república y una república que presidiera Romanones. Antes debió de estallar; pero la concubina del Partido socialista, de nombre al menos, daba largas y hubo necesidad de ponerla entre la espada y la pared para obligarla a marchar. Pero marchó para hacerla fracasar. Si fueron apresados y cuatro condenados a muerte, no fué por su labor, fué por la labor que a pesar de ellos hizo la masa y para expansionarse el gobierno del sueto.

Ellos contaron con Lerroux, aunque pudo ser que éste doméstico de Romanones lo hiciera intervenir el amo y Lerroux fué a Benito Márquez y Benito Márquez fué a Dato presidente del gobierno, y Dato mandó a la fuerza que tiraba sobre cualquier cosa.

"Pero esa diversión de mezclar Francia en los sucesos de España no es la cuestión suscitada por Blasco Ibañez. El directorio ensaya esta manobra clásica por el uso, para separar de él la responsabilidad de haber desencadenado una campaña, según las reglas de la balística política, que apunta al personaje más responsable del régimen combatido en la ocurrencia el rey Alfonso XIII."

Según "La Epoca" ataca a Blasco Ibañez sin mencionar Francia y sostiene que un gobierno debe ser combatido del interior de la nación, teoría que acabo de leer en una revista ilustrada de Madrid, el *Mundo Gráfico*. Claro que esta teoría puede ser sostenida por periodistas, que son las personas más imbéciles, que hablan de todo sin comprender nada. Si dispusiéramos de medios y tiempo, crearíamos una revista destinada exclusivamente a exhibir las tonterías de los periodistas. Pretender que debe irse a España a combatir al gobierno que tiene amordazada la prensa y no permite las reuniones públicas más que a su engendro: la Unión patriótica o a sus aliados; el partido objetivado socialista y su concubina la Unión General, es tomarnos por tan imbéciles como tomaron al público los periodistas que pintaron dos exploradores prisioneros

casal de un árbol carnívoro, que no tiene otro fundamento que un cuento de un autor inglés de hace una docena de años. Garantícese la libertad personal, el derecho de exposición ideal, la libertad de reunión, de la prensa, y después de estas garantías, tendrán derecho de pedir que se combata al gobierno o lo que sea, dentro de la nación; pero como esas garantías no existen y, los que dirigen la nación son unos bandidos, esos periodistas que nos aconsejan tales cosas, nos toman por imbéciles y resultan unos majaderos.

Y según "La Epoca" ha dicho: "Qué es eso que la nación y sus instituciones tienen que ver con un directorio circunstancial?" Si se nos dijera que la dictadura es una forma permanente de gobierno, nosotros seríamos los primeros a levantarnos contra ella con todas nuestras fuerzas, y de toda forma, nosotros lo hemos declarado perjudicial al país, al ejército y a la monarquía que, noblemente, pero engañándose, ella pretende servir."

Pero me doy cuenta que estoy en la primera carta y debo dar un salto para terminarla:

"La verdad,—sigue—, es que el directorio sabe que las instituciones tienen menos que temer de los efectos del folleto de Blasco Ibañez (se trata bien de un folleto y no del libro que yo he podido adquirir), que de las consecuencias naturales del golpe de Estado del año último." "La rotura del pacto constitucional hace desaparecer automáticamente la inmunidad agregada a la función de arbitrio supremo de los partidos. El directorio sabe, como todo el mundo, que el gran peligro de mañana reside en la dificultad que habrá para mantener la inmunidad real, bajo un régimen de libre discusión." Y explica que aquí estriba la pasividad de los jefes de partidos monárquicos que temen, más que a las amenazas del directorio, a la discusión en la prensa o el Parlamento sobre los sucesos de los últimos quince meses, y agrega: "¿Quién es el monárquico que de un corazón ligero afrontaría un debate público sobre la revisión de la constitución de 1875, cuyo sostenimiento es reconocido imposible por todos?"

Pero este caso lo arreglará el caoba cuando vuelva en enero a Madrid, según *Le Temps*, del día de esta traducción con arreglo (20 diciembre). Formará un gobierno con la Unión patriótica, que dividirá en dos partidos para que turnen en el gobierno, presidido por él y revisará la constitución, creando una entre la república y la monarquía, mucho de la primera y poco de la segunda; donde el rey resultará una figura decorativa. ¿Es verdad? Y no fué para dar autoridad a ese crápula que se hizo el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923?

Pero en fin, paremos aquí y saltemos a *Le Temps*, del 16 de diciembre.

De el artículo de entrada: La España y el Rif, sacaremos ciertos párrafos. Después de mencionar la ocupación de Chechaouen por Abd-el-Kris y la subeacción de los Andjeras—a los que Primo había dado fusiles y municiones—, tiene este interesante párrafo: "Las medidas tomadas para amordazar la prensa, paralizar la acción de los partidos y ahogar la voz de la oposición constitucional, no bastan para disimular el mal que arrastra a la larga determinar una verdadera crisis del régimen. Mientras el general Primo de Rivera se halla en Tetuán, para vigilar el repliegue de las tropas españolas, en Madrid, sus colaboradores multiplican los errores y las faltas que los pueblos que hacen los gastos perduran difícilmente a sus dirigentes. Cuando el dictador vuelva a la capital, después de las fiestas de Navidad, tendrá que hacer frente a una situación general entremetidamente delicada, a la cual no se ve razonablemente otra salida que la vuelta al orden constitucional, si se quiere evitar lo peor."

"La experiencia hecha después de quince meses del otro lado de los Pirineos, confirma bien que la dictadura es una concepción de otra edad."

"El mal está hecho y no sirve de nada el recriminar; la cuestión para los españoles es de saber cómo será posible salir de este "impasse" (callejón sin salida), sin que el país tenga que sufrir mucho de un desenlace brusco."

"El general Primo de Rivera se halla prisionero de su propia política. En realidad, el General Primo de Rivera ha perdido la partida."

Ahora pasamos a la carta de Cataluña, de la que tampoco daremos más que una parte; pero sobre la cual llamamos la atención del lector.

Empieza por declarar que, a pesar de las noticias terroríficas del mes anterior, reina calma absoluta en Barcelona. Que se siembran por España y al extranjero

noticias tendenciosas: "La leyenda de la anarquía catalana hace su camino."

"Habrá mucho que decir sobre los orígenes de esta leyenda, vieja de una veintena de años. (Y algo más)."

"Barcelona conoció al principio los agitadores sociales lidos de Madrid, como Lerroux; los lanzadores de bombas como Rull, en relaciones constantes con la policía; después los sindicatos libres, creados por el gobernador de Barcelona, el general Martínez Anido."

"Seguramente por eso que hemos visto aquí y por eso que hemos oído decir, los primeros sorprendidos por la última "revolución" han sido los revolucionarios mismos, los revolucionarios de buena fe, naturalmente, y no por esos que han declarado haber obedecido en este trágico equipo de Vera, a fantásticas excitaciones, emanadas de españoles actualmente en París: señores Blasco Ibañez, Unamuno, Ortega y Gasset y Soriano."

"En Cataluña, el movimiento *soi-disant* revolucionario, fué anunciado por el alcalde, que el directorio ha impuesto a la municipalidad de Barcelona. Los antimonárquicos catalanes dieron el aliento y la población comprendió que una comedia se preparaba. Los incidentes se produjeron en medio de una indiferencia total."

"Y por tanto, numerosas ejecuciones siguieron. Dos sindicalistas, culpables de lo que se quiera, pero inocentes del crimen de haber cogido por asalto un cuartel, han sido agarrados en Barcelona. Los anarquistas de Vera han sido algunos días más tarde conducidos al suplicio, después de una primera absolución del Consejo de Guerra de Pamplona, y la condenación del consejo de guerra de Madrid, al que el directorio impuso esta sentencia de muerte."

Dejaré el resto donde se declara que el gobierno de la crápula militar y real, ha creado esos sucesos pasándolos como obra catalanista para atraerse las fuerzas anticatalanas antiseparatistas. Está claro que los sucesos de Barcelona fueron obra del directorio. Sobre los de Vera, sería conveniente que el Comité de París hablase para saber si tuvo parte, o para desolidarizarse como lo ha hecho el comité de Barcelona en una circular que hemos recibido.

Hace unos días, algunos diarios de Londres nos informaron que Blasco Ibañez ha sido llamado a Madrid para responder de los ataques al rey, ante un tribunal militar. La prensa española del 16 del corriente nos lo confirmó con esta nota oficial:

"En el "Boletín Oficial" se ha publicado el siguiente edicto:

"Blasco Ibañez (Vicente), domiciliado últimamente en Valencia, comparecerá, en término de quince días, a partir de la publicación de este edicto, ante el Juzgado militar, con residencia oficial en la calle de Goya, número 26, al objeto de prestar declaración en la causa que instruye el capitán de Caballería don Joaquín Martínez Freire con motivo de la incautación de un folleto en español titulado: "Una nación secuestrada. El terror militarista en España."

Después del hecho de los ejecutados en Pamplona, ¿puede tenerse confianza en estos tribunales ridículos? Y es por esto que Blasco Ibañez no es un imbécil para creer que su razón será razón para los uniformados y para los pagujos; es seguro que retardará su viaje a Madrid para en vez de ser juzgado por los obedientes servidores de impúdicos seres, sea él uno de los jueces que juzgue a los otros. Y sin duda estos otros quieren evitar el caso de ser juzgados en Madrid por el novelista, pero saben que ellos no lo juzgarán en presencia y Alfonso y sus lacayos quieren evitarlo enviándole testaferreros para ver de asesinarlo.

Aislado en *Le Temps*, de esta mañana (*Le Temps*) sale por la tarde en París, con fecha adelantada—al menos la sección extranjera—y se lee en Londres por la mañana de la fecha que lleva, lo siguiente:

"Benigno Varela, director del periódico semanal, *La Monarquía*, provoca a duelo a Blasco Ibañez. La intención de Varela es de encontrar al escritor republicano en París o en Mentón."

Yo no creo en la razón del duelo. El manejo de una arma no puede ser prueba de talento ni dar razón o negarla. Este Varela, un desconocido, busca con su hecho la recompensa; pero puede salir mal. Primo de Rivera llevó las señoras para que las vieran vencer en duelo a Rodrigo Soriano, y vieron como Soriano venció al caoba.

Caso que Blasco Ibañez, que es el provocado en realidad, pues un testaferrero no puede aspirar a la preferencia de provocado, acepta, podría sucederle a ese Varela, y nos alegraríamos, algo peor que al prostibulario Primo.

Si no Ibañez podría hacer como el estudiante del cuento. Había en París un estudiante español y un maestro de florete que desafiaba por nada.

Estando en un café el estudiante entró el floretista y se lo enseñaron y el estudiante se fué a él y lo dió un pisotón. En seguida el desafío y el duelo fué arregla-

do. El estudiante no quiso llevar padrinos y a la hora convenida estaba en el sitio, solo, paseándose envuelto en la capa. Como pasaba el tiempo y el estudiante paseaba inmutable, el floretista se le ponía delante y con el florete pretendía desbozarle de la capa y de repente el estudiante se desboza, y en vez de un florete saca un trabuco y apuntando al floretista le dice: "A maestro de florete, aprendiz de trabuco; todo el mundo boca abajo." Y el maestro de florete y sus testigos obedecieron.

Y dada la extensión, reproduciré solamente dos párrafos de la conferencia de Blasco Ibañez en Bruselas:

"El ejército español ha perdido más de veinte y cinco mil hombres; es decir, el cuarto de sus combatientes y nadie sabe todavía cuál será la consecuencia de esta guerra que sangra a blanco la España y le cuesta más de cinco millones de pesetas por día." "Los responsables de estos males, de estas vergüenzas, no son solamente los generales del directorio. El hombre que ha deseado más vivamente la guerra de Marruecos, es el rey Alfonso XIII. El que quería tener "su guerra"; esperaba que ella le daría una gran gloria militar. Ese eterno adolescente ha sacrificado la juventud de un pueblo de 20 millones de habitantes para poder jugar a la guerra, como un niño se divierte con la caja de soldados de plomo que ha comprado en un bazar."

Si, agregaremos, la guerra de Marruecos ha sido reavivada por Alfonso XIII. El pretendió dirigirla por encima el gobierno, como lo prueban los documentos que reunió la comisión parlamentaria para el examen de las responsabilidades sobre la catástrofe marroqueña. Y para robar esos documentos, depositados en el Parlamento, Alfonso XIII preparó el golpe del 13 de septiembre, 1923.

Por esto lo primero que hicieron fué robar aquellos documentos, pero no por ello se salvará. La suerte está echada. El rompió su firma y faltó a su juramento. El se ha asociado a los perjuros, formando cuadrilla. El deberá pagar su traición.

Londres, 21 de diciembre.

Jacques Bohrbach

(Notas de historia.)

III.

Como aparecieron más caballos que caballeros muertos, se hizo saber que todo burgués que habría escondido un noble o un lanquente, sería matado. Los desgraciados soldados fueron casi todos entregados. Uno se presentó vestido de mujer; el otro se escondió en un horno de pan. Max Engstein, buen mozo, fué protegido por una joven que lo encerró en una troje de un molino.

En el mismo molino, situado fuera de la puerta de la villa, Jacquet pasó la noche con sus íntimos y tomaron la resolución de matar a todos los prisioneros.

Los campesinos pidieron el saqueo general; pero los jefes se opusieron. Sólo admitieron como buena presa el botín hecho en las iglesias, presbiterios, palacios y casas de nobles a Weinsberg. Los campesinos gritaban más que saquearon. Las cosas mejores fueron escamoteadas con todos los artificios. En la casa del burgomaestre encontraron un gran cofre lleno de oro; un maestro de escuela les hizo creer que aquel dinero pertenecía a los niños pobres y lo dejaron.

Llegada la noche, Jacquet, después de haber llevado los nobles prisioneros, en vez de pensar como sus compañeros, en saquear o hacer el amor a las monjas de los conventos, se dirigió al molino muy cercano de la puerta de la villa que daba lucionaria, la que conmovió a Europa con sus resplandores. Pero hoy, decepcionado, contemplo a ese pueblo agitado por el febril entusiasmo político, entregado nuevamente en brazos de los farsantes.

Luego Bulgaria nos presenta otra agitación infructuosa, para seguiría el Brasil y el Paraguay con sus revoluciones políticas militares y algunas repúblicas de Centro América. Mexico es el eterno re. a una pradera. Allí, de acuerdo con sus amigos, se acuerda masacrar todos los prisioneros fiados a su custodia y también tratados por Hipler y Metler, para inspirar terror a los que fueran tentados de despreciar la potencia de los campesinos. Esta resolución, acordada por unanimidad, fué acogida con entusiasmo.

Al amanecer, mientras el ejército lleno de fatigas dormía, Jacquet hizo salir los prisioneros del patio del molino y lo condujo a la pradera. Los prisioneros eran: el conde Luis de Helfenstein con la condesa y un hijo de dos años; Hans de Winterstein; el halli de Vablinger; Burkhard de Chingen y su hijo; Federic de Neuhausen; Goerg Wolf de Neuhausen; Hans Dietrich de Westeratten; el halli de Neuffen; Philippe de Bernhausen; Jacob, el hijo del halli de Goepfinger; Hans Spaet de Hoepfigheim; Bleikard de Niesungen; Goerg de Kaltantal; Buthard y Veitbrecht Gemmingen, y algunos pajes y servidores.

Se les condujo a un cerco para leerles

la sentencia concebida en estos términos:

¡Es necesario morir!

Se resuelve de hacerles morir en el suplicio llamado: la caza a las lanzas.

La caza a las lanzas—lanzenjagen—era un antiguo castigo destinado a los militares que habían faltado su honor. Los soldados se forman en dos filas estrechas por entre las cuales pasa el soldado y a un momento dado varias lanzas le clavan.

A una señal de Jacquet se formaron las filas y Jacquet ordena empezar. "Conde Luis de Helfenstein, tú abrirás la danza en calidad de jefe."

A este momento la condesa con su niño en brazos se hace paso entre la masa y se lanza a los pies de Jacquet gritando: ¡Gracia, gracia para mi marido!

¡Gracia!, responde Jacquet; ¡tú pides gracia para el señor Helfenstein, tu marido?

Escucha: Hace cuatro años yo amaba una joven llamada María-Juana. Yo, Jacquet, el mal ajuto, Jacquet el vago; yo que nunca tuve miedo de nadie, ni de Dios ni del Diablo, temblaba delante la mirada de María-Juana.

Ella no llevaba vestidos de terciopelo, ni cadenas de oro como tú. Estaba casi siempre con la cabeza sin cubrir y los pies descalzos. Ganaba su vida buscando la muerte en los montes en invierno y fresas y morillas en el verano. Y bien, un domingo, María fué a cojer fresas al monte de un señor, el primo-hermano de tu marido, fué cogida por el guarda campestre y conducida al castillo. ¡Ah! ¡Yo creo verlos pasar todos sus deseos lúbricos sobre la pobre María! ¡Era hermosa! Agradó al conde, a los pajes, a los majada, a los lacayos, y cuando toda esa majada canalla hubo satisfecho su rabia, de temor que María divulgase las infamias la encerraron en un calabozo del castillo donde murió viva, devorada por las ratas.

¡Comprendes, ahora, mujer, por qué hace falta que tu marido muera? Y al retirar a la condesa que está agrada a sus pies, puso la rodilla sobre su seno y Jacquet, cogido de un acceso de furor, grita:

Amigos, mírame bien; ¡es la venganza de María-Juana! ¡Condesa de Helfenstein, hija del Emperador; Jacquet Rohrbach de Boekingen ha puesto su rodilla sobre tu seno! ¡Gracia, gracia, grita la condesa de una voz ahogada, gracia a nombre de Jesucristo, a nombre de Dios, que os mira, gracia!

Tú vas a ahronquercerte por más, dice Jacquet, levantándola. Esa frase gracia, no existe para mí. Yo no conozco más que la palabra, ¡venganza!

¡Venganza! repite a coro la horda.

Condesa de Helfenstein, grita otro campesino: un día los caballeros de tu marido pasaron con caballos y perros sobre mi campo acabado de sembrar. Mis chicos quisieron oponerse y fueron amarrados, conducidos, apaleados como perros, ¡venganza!

Un tercero grita: Conde de Helfenstein, tú aprestaste a mi hermano por haberse olvidado de saludarte; ¡venganza!

—Tú nos has unido como buyes al trabajo, gritas dos otros, ¡venganza!

—Tú has metido mi padre en prisión por haber matado una liebre en su propio campo. El ha muerto y es necesario que tú mueras también.

—Gracia, dice el fin el conde, cuyo coraje se ataca a la vista del dolor de la condesa. Yo os ofrezco toda mi fortuna y 60.000 florines de oro que el emperador os pagará. Yo lo juro sobre la cabeza de mi mujer y de mi niño.

—Dejadme vivir por mi familia, que en cuanto a mí no temo la muerte.

—Haces bien, dice Jacquet, porque si me dieras 60.000 toneladas de perlas moriría yo mismo. Confíesate y date prisa, porque no verás más el sol.

—Espere, grita Melchor Nouvenmacher, antiguo músico del conde. Durante años te he hecho la música de mesa. Conozco tu aire favorito, y bien, yo te lo he guardado para este último baile.

Y mientras se confiesa con un cura romano, Melchor afina su instrumento.

—¡Estás preparado!,—pregunta al conde, levantándose su sombrero de plumas que él pone en su cabeza y al instante toca su aire favorito, un vals galego español de baile húngaro, y le sigue saltando hasta las filas. A los pocos pasos cayó agujerado por más de veinte golpes de lanza.

Los demás prisioneros siguieron la misma suerte y cada vez que uno se acercaba a las filas no faltaba alguno que lo acusaba de diferentes crímenes. "Tú me has atropellado mi sementera." "Tú me has deshonrado mi hermana." "Tú me has dado con el látigo." "Tú has matado mi niño", etc. Con tales recriminaciones la horda se enfurecía más y ni uno pudo escapar, excepción de la condesa, que se la dejó de sus joyas, de sus vestidos, y vestida de mendiga, se la colocó en un carro amarrado a un buey y fué con su hijo conducida a Helfen.

—Tú has entrado en Weinsberg,—la dice Jacquet,—en vehículo de oro; tú sales sobre un carro de estiércol. Cuenta esto al Emperador y súdale de mi parte. La condesa contestó: "Yo he pecado mucho y merezco sin duda mi suerte."

Cristo entró en Jerusalem el domingo de Ramos aclamado por el pueblo y pronto salió llevando a cruz, perseguido y amenazado por aquel mismo pueblo.

(De la historia de la gran guerra de los campesinos alemanes, 1525, capítulo XII, libro Iro.)

EL AÑO DE 1924.

Ya ha tocado su fin el año de 1924, sin que nos haya dejado la impresión fuerte, imborrable, que caracteriza a las grandes conmociones sociales en nuestra mente.

Los grandes poderes "Centrales" constituidos sobre las espaldas del pueblo trabajador, siguen en sus puestos, ejerciendo su tutela esclavizante sobre la humanidad entera.

De un poder absorbente, de un fetiche mercantilista, de un utilitarismo despadado, encierran en sí aversión a la Libertad y a los altos vuelos mentales.

En Europa, la revolución turca alimentó nuestra esperanza con un poco de optimismo.

Las auras tempranas de aquel resurgimiento vital del joven pueblo turco, rompiendo antiguos tradicionalismos, presentándonos en el "Harem" sus mujeres con la cara descubierta, parecían uno de los golpes más audaces que se podía asestar a una tradición arcaica, convertida en corriente crítica obtusa por el mismo pueblo.

Abandonemos la chismografía estulta, la crítica insensata y despiadada, y la errónea creencia de creer que todo lo sabemos, caminando hacia la escuela. En ella nos haremos hombres!

Solamente así, dejaremos de lamentar que nuestros presos sigan viviendo en las inmundas celdas carcelarias, y de que pasemos más años como el de 1924, sin dar muestras de vida, del resurgimiento vital de nuestras ideas Libertarias.

Como el "Ave Fénix" surgió de lo que vulgarmente llaman nada,—del pueblo,—agitando en los aires su antorcha revolucionaria y siempre en las garras de los mercenarios. Chile nos presenta un cuartelazo militar como el del "Primo" y rigen los destinos del pueblo a espuela y sable. Recientemente Italia y España se convulsionan un poco, y en estos últimos días la China, la Albania y el Egipto ardían en una inmensa hoguera revolucionaria, derrochando su sangre a torrentes.

Todos estos acontecimientos del finado año de 1924, que al parecer debían llenar mi mente y mi corazón de un júbilo inmenso, no hacen más que amargarnos.

El pueblo, incapacitado aún para vivir sin tutela, no hace más que derrocar una tiranía y escudarse otra a su puesto.

Alza su cerviz altivo contra un amo que lo explotó y apaleó tantos y tantos años, y aún mansuebrado abyecta lo doblega ante otro que eleva al rango de semi-dios, hasta lamérselo los pies cobardemente.

Su cultura primitiva, le impide razonar, analizar y deducir. Careciendo de esos tres factores esenciales, base de la humana inteligencia, no halla aliente para su vida fuera de lo sobrenatural, de lo providencial.

Al romper unas cadenas que con su peso lo agobiaban y expulsar un amo, encuentra el espacio inmenso de la "Libertad", que le anonada con sus esplendores resplandecientes.

Deduciendo de lo expuesto, resulta que sus cadenas se le habían trocado en protector apoyo, y la humillante servidumbre es aliente material para su vida, por lo cual no es posible vivir sin amo.

Profano en creencias que mi mente tacha por absurdas, por asentar sus bases sobre la quimérica hipótesis, no creo que la revolución que yo anhelo, que anhelan muchos, pueda ser obra de un pueblo instintivamente fanático, y de unos dirigentes que precien de muy altos sus dotes intelectuales.

Para mí la revolución tiene que salir de la convicción, y ésta no se adquiere mientras no expulsamos todas las dudas de nuestro cerebro, y para esto necesitamos razonar, analizar y deducir.

Para aprender a razonar, analizar y deducir, necesitamos una sana educación, que involucre en sí la aversión al mal, a la tiranía y a la explotación y propenda a la fraternidad humana; y esto lo hallaremos en la escuela, los libros y la naturaleza.

Pues bien, para mí el problema que se ventila, tanto por la vastedad de sus caracteres y de sus aspiraciones, como por su variedad multiforme en el conjunto de cosas, hechos y fenómenos, no es material, sindical ni gremial, sino educacional.

La educación, base fundamental de la cultura, es el aliciente que impulsa al hombre a inquirir el más allá constantemente, y a mejorar el presente, lo mismo destruyendo errores y combatiendo injusticias, que resolviendo problemas de acción, química, física, botánica y astronómica que teorizando las normas para una sociedad de libres, todos estos de vital importancia para la humanidad entera.

El hombre educado se hace razonable y consciente, cosas estas indispensables para fomentar la convicción, después de un pleno análisis positivo.

El hombre que carece de educación, no razona, no puede hacerla, y a la menor contradicción surgen en él cólericos ataques, como su instinto primitivo, bestial, desgarrando el pensamiento con su barbarismo lo que le impide analizar y deducir y le obliga a obrar instintivamente, igual

por espíritu de imitación, que por racionalismo, pero siempre dentro del racionalismo arcaico de la vieja sociedad.

El hombre que sin estas cualidades no puede de libre, obra insensatamente.

Desconociendo los principios, no puede deducir las consecuencias de que derivan los hechos.

En resumen, nuestro problema a resolver no está en hacer paga-cuotas y aumentar su número, ni en crear grandes organismos, sino en la educación.

Mientras ésta no subsista en una buena parte de los depositados de todo, el resurgimiento vital de una era que nosotros tanto anhelamos, de Amor, Justicia y Libertad entre todos los humanos seres, no surgirá.

El día que esto se haga, surgirá ella potente de vida y de amor, sin la notoriedad de los grandes caudillos, sin los bombos de la prensa mercenaria y, sin sujetarse a truculentos programas, irrumpliendo cual las aguas contenidas en un dique roto, destruyendo en su impetuosa avalancha, todo lo malo, innoble y corrompido que hay en la actual sociedad, purificando a su paso la tierra que ha de ser de amores y armonías para sus habitantes.

Compañeros, abandonemos la sentina del vicio, que conduce al crimen irremisiblemente.

Abandonemos la chismografía estulta, la crítica insensata y despiadada, y la errónea creencia de creer que todo lo sabemos, caminando hacia la escuela. En ella nos haremos hombres!

Solamente así, dejaremos de lamentar que nuestros presos sigan viviendo en las inmundas celdas carcelarias, y de que pasemos más años como el de 1924, sin dar muestras de vida, del resurgimiento vital de nuestras ideas Libertarias.

ANTONIO ESTEVEZ. Vandergrift, Pa., 25-12-1924.

Westfield, Mass., 12, 22, 24. "At last," como dicen los yankees, ya estamos en Massachusetts. Ayer tuvimos dos mítins: por la tarde en Waterbury y por la noche en New Britain; se hizo algo tarde y tuvimos que viajar con bastante velocidad, la temperatura bajaba del cero y se me heló una oreja; está toda deformada, no creo que vuelva a su posición original, por lo de ahora me hace sufrir mucho.

En New Britain alguien avisó a la policía y se presentó antes del mitin un inspector del D. of J. que nos dijo estar bien informado de toda nuestra viaje y lo consideraba un verdadero atentamiento. Allí tenía dos españoles para interpretar lo que hemos hablado, uno es un repórter de La Prensa y dijo que escribirá, a su modo, varios artículos referentes al mitin.

Creo la información referente a nosotros la han obtenido en un maletín (brief case) que un día antes nos robaron del side car, ya veremos lo que dicen en La Prensa, a partir de esta fecha. El policeman nos puso condiciones y las aceptamos. Fue necesario concretarse a hablar solamente de la situación de España, sin tocar nada a la de este país, pero sin nombrar América la hemos incluido al hablar de la situación general de los trabajadores.

Un cierto grupito de patriotas se ha ofendido al hablar yo algo de lo que es la patria. Pero bien, hemos salido perfectamente bien.

Aquí tendremos mitin mañana. Trata de mandar el periódico a estas direcciones lo antes posible, en caso que ésta llegue después del martes.

Saludos, MARINERO.

En esta una carta particular que, por equivocación, mandamos a la imprenta y al darnos cuenta del error al leer las pruebas, en vez de echarla al crisol, la publicamos para que se vea de qué medios se valen ciertos compatriotas y lo que ha ganado con la gira nuestro compañero: la oreja helada. Por extraña forma que coja, sin embargo, no será seguramente la de burro, como merecen ser las de los que recurren a la policía para impedir la exposición de ideas. Se crearán que aquí también estamos bajo el Directorio.—N. de R.

DESDE JERSEY CITY, N. J. Aunque sin facultades para escribir nada que interese y menos que divierta, la buena acogida de que fueron objeto nuestros infatigables compañeros José Marinero y Mateo Rico es la que me decide a emborronar estas cuartillas.

Creo que los trabajadores de esta localidad, en su mayoría, sólo dedicaban su entusiasmo al juego y a los deportes, muy en boga hoy estos, que nada tienen de instructivos y sí mucho de brutales; pero comprendí que estaba equivocado, de lo cual me alegro mucho, al ver el gran número de compañeros y de algunas compañeras que acudieron solícitas al lugar del meeting a oír de labios de nuestros com-

pañeros lo que es un serio y heroico ideal que en una época luciera, aunque no se jana, desde a las masas de sembreros de pan y de justicia, por el camino de la verdadera igualdad de la humanidad, o sea a la completa abolición de la odiosa explotación del hombre por el hombre.

Quiero aprovechar la ocasión para decir, más como consejo que como suplica, que después de regresar del trabajo, o del foot ball, o del cine, o del salón, a donde debieran ir lo menos posible, dediquéis al menos una hora o media a hojear las páginas de nuestro paladín CULTURA OBRERA, que seguramente encontraréis en él mucho que os interese, como me interesa a mí que no me concepto de espacio distinta, y después de haberlo repasado bien, contribuir fervorosamente con lo que se tenga voluntad para matar el gran déficit, que como una fiebre virulenta amenaza quitarle la vida.

Es indispensable que esto no suceda, y si muchos de los trabajadores persisten en la indiferencia, morirá, mejor dicho, lo mataremos, lo que sería un horrible crimen. Si CULTURA OBRERA desapareciera, quedaría huérfana una numerosa prole sedienta de redención.

Vuestro por la causa, Rodrigo Muñoz.

CONFERENCIAS preparadas por el GRUPO ROAD TO FREEDOM, de N. Y. 219 Segunda Ave., Nueva York.

Miércoles, 14 de enero: ARTE Y REVOLUCION, por Harry Kelly.

Miércoles, 28 de enero: CONTROVERSIAS. El anarquismo debe abstenerse de la revolución violenta? Sostendrá la parte afirmativa D. Isaacovitch y la negativa Sh. Marcus. Preguntas y discusión libre.

PRO-CULTURA OBRERA NEW YORK CITY. Circulo Instructivo Recreativo CIRCULO INSTRUCTIVO Y RECREATIVO (Local provisional). 296 W. 10th Street.

Abierto de 8 a 10 P. M. los días laborables. Onesti, 50; Domingo Bustamante, 25; Gregorio Borja, 55; Manuel Seijo, 25; Valos, 50. Total, 2.05.

Colectado por Bermudez en el West. Arebalo, 25; Uno, 50; A. Garrido, 25; J. Garcia, 25; H. Garcia, 25; Bernardo Otero, 25; José Montero, 50; A. Perelro, 10; Canosa, 10; Francisco Blasco, 25; Manuel Fernández, 25; Un compañero, 10; A. Venturaira, 10; C. Felipe, 10; J. Hlobrs, 10; J. Ares, 10; Iglesias, 15; Frank Costelo, 25; Vicente Velca, 25; J. Sánchez, 10; J. Paz, 10; A. Sabin, 25; A. Pico, 10; J. Sánchez, 15; J. Castro, 20; Un español, 10; J. Varela, 25; Emilio Gómez, 25; Un compañero, 25; J. Cardelle, 10; Veiga, 20; Pedro López, 25; Un cualquiera, 10; A. Otero, 25; Un compañero, 10; J. P., 10; J. Arnoso, 15; M. Campos, 25; Tomé, 25; J. Casal, 25; Hernández, 10; A. Huerta, 10; R. Iglesias, 10; Indalecio Rivas, 25; M. Daus, 15; Madrid, 10; M. Blanco, 10; Frank Gómez, 15; Manuel Lata, 25; José Busto, 25; A. Valos, 35; F. Rodríguez, 10; Luis Montero, 50; F. Tenreiro, 15; Rodríguez, 50; Montañés, 10; Un obrero, 10; Otro obrero, 05; J. Rey, 25; Un Ferreiro, 10; Pita, 25; Juan Moscoso, 25; José Bligotes, 10; Jesús Varela, 1.00; José Pérez, 0.25. Total, \$13.65.

Colectado en el South. Bermúdez, 15; Julio Rol, 10; Vicente Reyes, 25; José Ríos, 05; Coelnero, 05; Otro, 05; Amigo, 05; Compañero, 15; Caminero, 25; Cualquiera, 10; Amigo, 10; Escarpis, 10; Delamata, 15; Laundry Sánchez, 25; Patrón, 10; Ernesto Alonso, 25; Emilio Alvarez, 10; Pintero, 05; Lucas, 25; Patrón, 25; T. Espanola, 10; Amigo, 15; Emilio del Río, 25; Carlos, 25; Manuel, 10; J. M. Carrejal, 25; Sastra, 06; Compañero, 10; Cualquiera, 10; Sastra, 10; Daniel Rivera, 05; Soto, 15; J. Cordal, 15; Eliseo Orro, 50; Manuel Veiga, 10; Laundry F. M., 50; Compañero, 05; Florencio Mosquera, 50; E. C., 10; Cualquiera, 05; Corres, 05; Patrón, 25; Vicente Ferrer, 25; Roble, 10; Jesús Fernández, 10; José Aba, 10; Egrbertha, 25; José Montero, 25; José Jasso, 25; M. López, 25; Ponceña, 15; Antonio Blanco, 20; Francisco Zapata, 25; Gallego, 25; J. M. T., 10; Mario, 10; Pérez, 25; Ramón González, 25; J. Seoane, 25; Vicente Barreira, 10; Patrón, 25; Amigo, 05; José Fernández, 15; Manuel Gómez, 25; Cualquiera, 20; Cuba, 15; Acebedo, 25; Gerónimo Pérez, 25; Mayorca, 25. Total, *\$12.15.

ENTRE TABAQUEROS. Grillo, 25; A. Carcel, 25; Matías, 05; Carmelo, 15; Pascual, 15; Amigo, 10; Otro, 10; Ernesto, 10; Barbero, 05; Manth, 10; Deriberry, 09; Amigo, 22;

Francisco, 10; Agustín Rodríguez, 20; Ferrer, 10; Rosay, 10; G. U., 10; Tiro, 10; María Rodríguez, 20; Manuel, 10; Amigo, 10; Vicente Rogada, 10; José, 10; Amigo, 10; Juan, 05; Arturo, 25; Agrupados, 10; Carcel, 15; Desapillado, 05; G. U., 10; Rodríguez, 10; Amigo, 05; Carlos, 10; Robles, 10; Iglesias, 10; José 10; E. M., 05; Juan, 05; Rojas, 05; W. R., 05; Amigo, 05; Martínez, 05; Ponce, 05; Ojillo, 05; Vidal, 05; Amigo, 10; Amiga, 05. Total, 5.90.

Colectado en Brooklyn por Puente. Compañero, 10; Emilio Carreras, 15; Nade, 10; José Palma, 10; Valenciana, 10; J. Pous, 25; J. C., 20; Uno, 05; Francisco Ruiz, 25; 2 Compañeros, 10; Arechabala, 10; 23 State St., 25; Manuel, 20; José Bala, 10; Amigo, 05; Compañero, 10; Compañero, 05; Franco, 25; Cristóbal, 25; Hercules, 50; Corzo, 10; M. Gullarber, 10; Un Compañero, 45; Jaime, 10; M. Rivas, 25; Desconocido, 25; Compañero, 10; Díaz, 10; 41 Summit St., 20; Compañero, 10; Compañero, 05; Compañero, 15; Compañero, 15; Compañero, 25; López, 25; Pajina, 25; E. N., 25; Pabameño, 25; Manuel Vidal, 25; Freire, 25; Sánchez, 15; C. Millares, 10; Manuel García, 10. Total, \$7.25.

PERTH AMBOY. Antonio Sierra, 25; J. Crespo, 10; Manuel Ibarro, 25; Fernando Gandarias, 10; Antonio Marcos, 10; Constantino Sabino, 10; Eulando Martínez, 20; Cipriano Pérez, 25; Angel Coterón, 10; Polaurra, 25; Aniceto Coterón, 10; Eugenio Alvez, 25; Manuel Alvez, 10; Arsenio Lupin, 25; Mano de Hacha, 10; Un guarapero, 10; Que si cayó, 25; Luis Caebeles, 25; José Llana, 25; Adelfino Fernández, 25; Julio León, 10; Benito Bermúdez, 25; Manuel Galvez, 25; Claro García, 02; El Patrón, 25; José Orta, 25; Vicente García, 25; Valentino Algorri, 25; Modesto Pardo, 25; José Irastorza, 25; Marcelino Real, 25; Un compañero, 30. Total, 6.36.

ELIZABETH, N. J. M. Peral, 50; J. Chillón, 25; P. Rodríguez, 10; J. Lago, 10; A. Rojas, 10; J. García, 10; J. Chillón, 25; A. Novoa, 10; M. Salgado, 25; Un español, 10; A. Camba, 15; J. Sanderse, 10; J. Cuesta, 25. Total, 2.35.

HACKENSACK, N. J. No. 120. Odilo Fernández, 25; Francisco Fernández, 25; T. Cámara, 50; Manuel Núñez, 25; Aquilino Castillo, 25; Antonio Penedo, 25; Luis Rivera, 25; José Nieto, 10; Felipe González, 25; Andrés López, 25; Un compañero, 07; Antonio Prado, 25; Un compañero, 20; Eliseo Vilamedo, 25; Gumerstino Abadía, 15; Ramón Parra, 25; Francés, 05; Pedro Vázquez, 25; Sixto S. Romero, 25. Total, 4.32.

No. 121. Rubio, 50; Francisco Fernández, 25; Luis Ribera, 25; Manuel Núñez, 10; Odilo Fernández, 15; Aquilino Castillo, 10; José Nieto, 25; Felipe González, 25; Antonio Prado, 25; Antonio Abadín, 10; Avelino Gayones, 10; Juan Núñez, 10; Ramón Pazos, 15; Francisco Martínez, 25. Total, 2.80.

MT. KISK, N. Y. Colectado por Alejandro Molina (se extravió la lista), \$5.40.

YONKERS, N. Y. A. Portillo, 2.00.

ROME, N. Y. Pedro Moreno, 15; José Campo, 05; J. Palmón, 25; Ubaldio Guerra, 25; A. Castello, 25; J. Calvo, 25; J. Sabin, 05; Sampedro, 10; E. Méndez, 05; J. Vargas, 05; J. Muñoz, 05; L. Ramos, 05; J. Montero, 50; Un gato montañés, 20; M. Inasa, 25; Ventura, 25; Tony Silvio, 20; T. Carballo, 20; M. Vázquez, 10; Total, 3.65.

MECHANICVILLE, N. Y. M. de Vega, 1.00; Caamaño, 1.00; Almeida, 50; V. Tomás, 15; S. M., 10; Severino, 40; Uno, 20; S. M., 40; Cobares, 40; Tuto, 10; O. Luis, 50; M. Brozos, 40; Junquera, 25; Gregorio, 25; H. González, 25; Francés, 25; F. G., 25; Una niña, 25; Martino, 10; Gregorio, 25; Panza, 25; Un mister, 25; Agustín, 25; J. Carbó, 25; S. M., 10; H., 25; A. Soler, 25; H., 20; Una de León, 25. Total, 8.70.

BRIDGEPORT, CONN. José González, 1.00; Angel Fernández, 25; José Fernández, 25; M. Martínez, 25; A. Castro, 25; L. Lavín, 25; B. Mateu, 25; D. Fernández, 25; V. Bolta, 25; E. Pérez, 25; I. Igoya, 20; M. Arbas, 25; Félix, 10; Arbas, 25; Domingo, 10; Terán, 20; Miguel, 20; J. Juanter, 15; M. Sandín, 25; M. Hernández, 10; B. Barquero, 25; J. Santacru, 25; Un compañero, 25; S. M., 25; J. Viadero, 50; L. Ruiz, 25; J. Llorea, 25; R. Gallego, 25; I. Ferrero, 25; G. Crespo, 25; B. Cuellas, 25; Alfonso XIII, 15; A. Bautista, 10; Noya, 10; El afilador, 15; M. Jüheal, 25; E. Crespo, 25; Eugenio Crespo, 25; C. Candamill, 25; Manuel Cerqueiro, 50; Uno de la draga, 25; J. V., 25; Estevan, 25; Manuel Fernández, 50; Manuel López, 70. Total, 12.00.

SCRANTON, PA. L. Vega, 25; José López, 25; A. González, 21; F. García, 20; A. Fernández,

A. Redondo, 50; E. Grande, 25; F. Gando, 25; M. Gómez, 25; Gavino, 25; Un compañero, 20; A. Araujo, 25; P. de los, 25; Un compañero, 10; N. G. Cochea, 10; F. Eguarola, 25; Un camarada, 25; Un compañero, 10; B. Ordo, 25; Aurelio Muñoz, 20; J. Casas, 25; Varela, 25; Una gallega, 10; J. G., 10. Total, 5.11.

ASHLEY, PA. Colectado por Francisco Gómez. Francisco Gómez, 1.30; Eusebio Medina, 50; Antonio Gómez, 50; Abel y hermano Martínez, 50; Juan Prieto, 20; Venancio Taus, 30; Francisco Estevez, 25; Camilo Saigado, 25; Antonio Méndez, 25; Vicente Alvarez, 25; José Montek, 25; José Fernández, 10; Canario, 25. Total, 5.00.

JESSUP, PA. La casa Salibaria, 40; Torre, 50; Un voluntario, 25; Francisco Velázquez, 25; José Velázquez, 25; Manuel Cordero, 25; Santiago Atrio, 20; Manuel Fernández, 25; Nio Barón, 25; Pablo Escudero, 15; J. C., 25; Francisco Parra, 10; Alonso Parra, 05; Baltasar Porra, 05; José Ferrer, 50; Vicente García, 25; Filipo, 25; El patrón de Filpo, 50. Total, 4.70.

VANDERGRIFT, PA. Isidro Gallego, 25; Pedro Gallego, 25; José Seijo, 25; Juan Puertas, 15; Diego Rodríguez, 40; José Haro, 50; Domingo Calvo, 25; Gregorio Alonso, 25; Manuel Valle, 25; Segundo del Río, 40; David López, 25; Bartolo Gayado, 20; José Ruiz, 25; El hijo del puro, 10; Juan Rodríguez, 25; Emilio Prieto, 25; A. Estevez, 65. Total, 5.00.

HOMESTEAD, PA. Juan Bals Ayala, 2.50.

WEIRTON, PA. Anastasio Gil, 1.00.

TAMROY, W. VA. N. Gil, 15; Onaño Pérez, 50; José Caballero, 25; José González, 50; Juan Galhardo, 50; A. Castañón, 50; Paulino Sánchez, 50; José Tamayo, 50. Total, 4.00.

FOLIANSBEE, W. VA. Ignacio Fernández, 1.00.

MOUNDSVILLE, W. VA. Cleominto Fernández, 1.75; Pantaleón Rodríguez, 50. Total, 2.25.

HOLDEN, W. VA. Colectado entre compañeros, 4.00.

DETROIT, MICH. Colectado por Colado. R. Díaz, 25; Suárez, 25; C. Gutiérrez, 50; J. González, 10; C. F. Fuente, 1.00; R. R., 25; J. Vega, 25; S. Pérez, 50; Otro, 50; G. Ruiz, 25; Sanin, 25; Unión, 15; P. Pérez, 20; M. Martínez, 10; Camacho, 25; Pedreira, 25; C. Fernández, 25; C. Esquier, 30; Fernández, 15; A. García, 10; Boleda, 25; Tres X. X. X., 25; Señor Yachante, 25; Madriles, 25; Un pernacioso, 25; J. R. Fernández, 25; B. Goyanes, 25; Albalade, 25; R. Martínez, 25; J. García, 25; J. Pérez, 25; A. García, 25; J. Diegues, 10; J. Corado, 1.00; M. Ramos, 80. Total, 10.75.

Colectado por Gómez. Guillardón, 25; Bada, 25; Rodríguez, 25; Gazo, 50; Osorio, 10; Saraviz, 10; Allende, 25; Ruiz, 10; Brincos, 25; Herrera, 25; Gómez, 20; Jaime, 25; Gavino, 25; Salinas, 25; Poo, 25; Solano, 25; González, 25; Higuera, 25; Alfredo, 25; Bada, 20; El colector, 50. Total, 5.20.

Colectado por Montolio. L. Rodríguez, 25; Un cualquiera, 25; P. Bertrán, 25; 1021 Palmer St., 1.00; B. Noruega, 20; S. Gómez, 10; J. B. Luis, 25; J. Pérez, 25; F. Pérez, 35; H. Hernández, 40; Martín, 20; J. Fernández, 40; Vázquez, 25; C. Martínez, 25; Fernández, 10; C. Edo, 25; St. Aubin, 25. Total, 5.00.

Colectado por Pérez. P. Higuera, 25; A. Mori, 25; Antón García, 25; J. Castro, 40; M. Suárez, 30; Maño, 50; Domingo, 50; F. Bagne, 25; M. Otero, 50; R. Cruz, 25; B. A., 25; R. Díaz, 25; C. Sancho, 25; P. Fernández, 25; G. Ramos, 25; Barbero, 30; P. Guantea, 25; J. Iglesias, 35; R. Silva, 40; Hermida, 10; G. García, 20; El Popular, 25; Ibañez, 25; Mengot, 25; Uno, 25; La Paloma, 25; El colector, 1.00. Total, 8.55.

Repartido del modo siguiente: CULTURA, 14.00; "Iberión", 6.00; "Generación Consciente", 5.00; "Tierra", 2.00; "El Progreso", 1.50.

CHICAGO, ILL. Recibido por conducto de Solidaridad, de Chicago, \$3.00 de una colecta hecha en Atlas, Pa., y 20 de Laragubel, de Baltimore, Md. Total, 5.20.

SANTA MARTA, Colombia. El grupo Libertario, 8.00, de los cuales \$3.00 son para "Tierra," de la Habana y 2.00 para "Iberión," de París.

BAYAMON, P. R. Guillermo Ruiz, 5.00.

RESUMEN. Déficit No. 125 480.45 Salidas 185.75 Total, 666.40 Entradas, 149.40 Déficit No. 133 516.94